



ANNANKÉ



ANNANKÉ

Poemas: Trinidad Pinazo
Ilustraciones: Araceli F. Lázaro
Proyecto gráfico: José Palacios



Ediciones Perdidas
Camino de los Espejos 51
04131 - Retamar - Almería
www.librosdearena.es



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España

En el mes de agosto de 2013 visité la colección pictórica del Palacio Feisch, en la ciudad de Ajaccio (Córcega, Francia). En aquel momento descubrí la hermosa tela de Jacques Martin cuyo título inspiró el de esta obra, el personaje mitológico que representa y el concepto filosófico y poético que encierra.

En la mitología griega, Ananké, madre de las Moiras, encarna lo inevitable, lo ineluctable, la «fuerza del sino», parafraseando al Duque de Rivas.

Literalmente, *ananké* ('ανάγκη) se traduce como «necesidad», aunque históricamente se le ha dado una significación mucho más amplia y más profunda: Ananké es la ley implacable del Cosmos, lo inexorable, la lógica que gobierna génesis y evolución de todo cuanto existe, el destino...

Y es un auténtico reto para nosotros, en estos tiempos de impostura, abrazar sinceramente ese enorme caudal de fuerza cósmica y domarlo solo en la medida precisa. Ser amos del destino sin renegar de la esencia vital. Dejar que hable la naturaleza y vivir plenamente. En primera persona y también en el resto de las personas gramaticales y existenciales, porque también somos los otros.

Esta colección de poemas no es más que un sincero intento de bucear en esa fuente de la que todos bebemos y una invitación a descubrirnos en el *fatum*:

*Abrid los brazos y los ojos a Ananké,
que campe sin tapujos y os desarme.*

Trini



I. Con voz propia

Primera persona del singular

LUCHO, LUEGO EXISTO

Despertar con la coraza puesta,
con los ojos que luchan por encontrar un resquicio
para asomarse al mundo, en la careta.

Vestirse armadura y peto
y echarse a andar.

Querer y no querer vivir
lo que está siendo y que ha sido.

Querer ver, sin ser
cómplice de este naufragio.

Agonizar.

DESNUDARSE

Así, como todos nacemos,
vine a esta fiesta con lo puesto,
que era nada: cesto de huesos,
hambre en los cueros.

Crecí, con el andar del tiempo,
y fue creciendo en mis adentros
nostalgia pura, en cada atuendo,
de aquel desabrigo primero.

Con cada ropaje, un ancla,
una venda en la mirada,
una argolla en la cadena
y un candado en esta caja

hasta agarrar por las sienas
ardides y falacias
y resistirme a vestirlos
y a caer anquilosada;

hasta atreverme a ser libre
y desnudarme de trampas,
rasgar el sudario blanco
de la invisible mortaja;

hasta empuñar con firme mano sentimiento y pala
para aliviar la conciencia de la tierra que aplasta:
volver a la luz, saltar del ataúd al agua,
limpiar de barro y de disfraces raíz y ramas.

UN DÍA DE ESTOS

Una de estas mañanas destrozo amarras,
rompo la puerta de un golpe,
descompongo quicio y goznes
de la jaula
y retuerzo entre mis manos las bisagras.

Salto a la nada añil del sol que se despierta,
a buscar miradas nuevas,
a beber caricias nuevas
y a respirar,
por la rendija de esa esperanza abierta.

Robo sábanas tendidas para arbolar
velas blancas y navegar.
Y hago un mástil con el lápiz,
en donde atarme a ver sirenas y a escuchar.

Cierro los muebles,
rompo la casa,
el café, las tostadas,
la alfombrilla del baño,
el edredón de pluma
y las plumas mojadas.

PARA LLEVAR LA CONTRARIA A KAZANTZAKIS

Si yo jamás hubiera sido madre,
hermana, hija o amante,
tal vez conseguiría librarme
de este miedo a la muerte,
al abandono, al desconsuelo,
a no estar a la altura,
a la contraria suerte.

Si no hubiera conocido la esperanza
en su amable semblanza,
podría hacerme la ilusión
de cabalgar estos páramos
aferrando las riendas,
de conjugar en presente,
de ir caminando libre.

Pero yo ya he amado.
Y temo y espero:

En átomos de libertad
he pagado el precio.

PROSPECCIÓN

Aún sigo rescatando nuevas de aquellos días,
recuerdos-fogonazos de pasados antiguos,
que fueron, pero velan al bies de la conciencia,
esperando azar o atajo, puente de nácar
a un renacer presente, volandas de aquí y ahora.

Sigo buscando-buceando,
llenando pulmones de un aire pesado
que no logra burlar
la gravedad del suelo

y saco tierra y nombres a espuestas,
hasta tocar en piedra

y de repente sueño, y las vuelvo a hacer mías,
y crezco reviviendo sentimientos ambiguos
que sembraron entonces las halladas vivencias,
a la espera del sol y de agua y primavera.

Y florezco y doy fruto,
y van fortaleciéndose
raíces y esperanza, en la belleza.

NICTÁLOPE

De madrugada,
cuando se desvanecen las luces de la ciudad
y todos duermen,
cuando se apagan motores y sirenas
y reposan los hombres
y enmudecen,
solo de madrugada,
acierto a verme.

Por encima de mí,
del hartazgo y del tedio
de este cuerpo vencido,
desamparado,
entumecido,
del dolor aletargado
y de un vivir robado,
me encuentro
y me contemplo:
diminuto, perdido.

VUELVO AL SUR

Sueño que duermo en cueros
sobre la duna virgen
de aquel recuerdo.
Y espero.

Mis ojos ya han besado
esta calima seca,
este polvo abrasador
de dudas,

y mi piel pide a gritos
la aspereza salada
de un azul negro de mar
y espuma.

Ahora lo sé:
He partido.

Empiezo a engarzar cuentas
en la urdimbre trenzada,
en el hilo tendido.

Y vuelvo al Sur.

Y el caminar
vuelve a cobrar sentido.

UN SONETO ABRUMADO

No, no. Sigue detrás. Aún no se ha ido.
Intento despistarla de mil formas
y no puedo alejarla: Se me torna
una sombra agarrada al vestido.

La engaño. Soy infiel y me decido
a disuadirla con artes maliciosas,
con sueños de otras vidas misteriosas,
con promesas de amor que no he sentido.

Pero en el fondo sé que ya ha vencido,
que su aliento de brumas es mi aroma
y que en su frágil mano está mi suerte.

Como a todos, desde recién nacido,
lo quiera o no mi mente, o mi persona,
me acompaña el espectro de la muerte.

YO SOY ALEXIS

No voy a echarme a dormir en la arena
tejiendo quimeras;
no voy a hablarle esta noche a la suerte
para que venga a verme
porque no va a entenderme.

No tengo miedo.
No rezaré,
ni pediré que me socorra el cielo.

Correr,
correr, correr.

Echarme a nadar a la fértil orilla
que bebe la duda de cauces ajenos.

Descalzar sombras y hablar en presente,
libres los pies de antigua atadura
y de promesa en ciernes.

Luchar,
luchar, luchar.

Seguir luchando siempre.

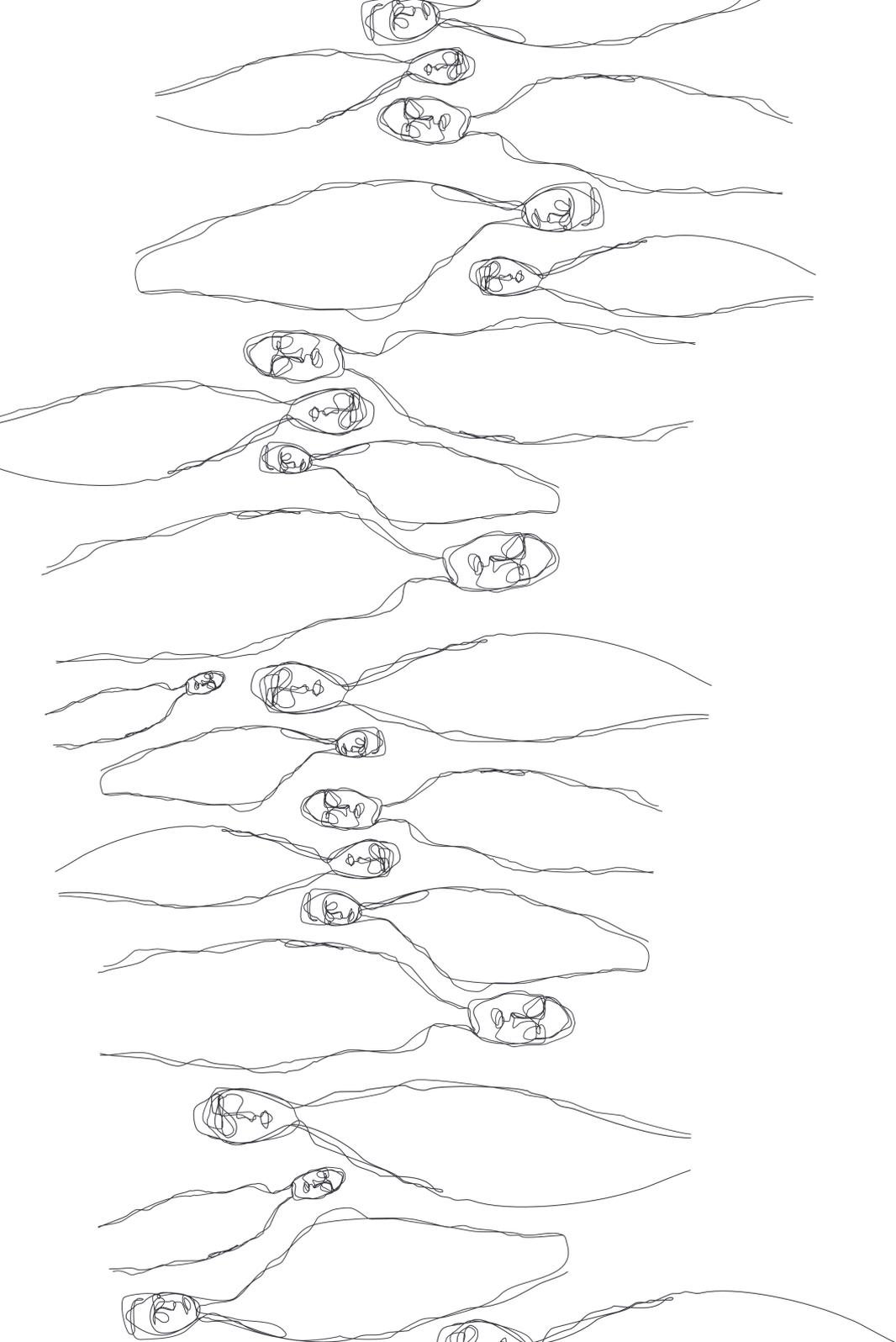
DÉJÀ VU

Yo ya me he despertado en este cuerpo.

Mi lengua ya ha negado nueve veces tu nombre
y he llorado esta rabia de bruces contra el techo.

He aliviado el calor de tu presencia cierta
en la Quebrada polícroma
de sembradores de luna;
no he querido mirarte en las pupilas tristes
de un sabio, en Udaipur;
no he aspirado tu esencia en las callejas
del zoco de una medina encalada,
ni en los puertos de Cartago,
ni en el fragor del alba
en la ciudad de Alejandro;
no he oído a la Sibila desgranando tu sino
entre las rocas de Delfos,
ni la tierra, que aún brama cuando ruge el volcán,
en la Trinacria,
ni el lamento del inca que late en Machu Picchu,
en Sacsayhuaman.

Yo ya recuerdo no querer recordarte
y saber que, en el fondo, me persigue tu espectro,
bordado en la tela donde hilvano los sueños,
en vidas pasadas, en mi pensamiento.



O cómo
andamos siempre
apelando a algo o a alguien (conciencia, ángel de la guarda o demonio de guardia)

II. Invocación

MADRE

Voy a ti.

Desde la noche espesa que colma el foso
y desdibuja las huellas de un dios exterminador,
trenzo tus dedos con mis dedos.

Rezo,

para que surta efecto el sortilegio
y me arrastres contigo
al fondo del océano que ahora es tu lecho.

Y así, bien agarradas,
mientras me duermo,
respiro tu voz en el frágil milagro
de renacer que invento.

Me regalas la vida que te robó otro tiempo
y entonces eres tú
quien viene a acariciarme
mientras sueño.

UNA NUEVA ARCADIA

Cuando me hablaste de partir hacia una nueva Arcadia
–y te creí–,
sentí un aroma fresco de cerezas encarnadas,
el despertar
rodeada de arrayanes preñados de esperanza,
mirtos en flor
y estanques rebosantes de belleza perfumada.

Me aventuré a zarpar en la nave fletada
con ilusión, feliz,
en la inocencia pertrechada.

A babor,
siempre al socaire,
urdida entre
aparejos y maromas,
tu traición.

Seguí bogando,
al paio de desaires y oleajes
hasta verme sin ti;
sin encontrarte:

Sin el sabor
de almibarado fruto,
sin el rumor
que duerme en los estanques,

sin el consuelo
de sabrosos cerezos,
ni arrayanes.

Solo la sal
y la amarga conciencia del áspero viaje hacia el rencor,
hacia olvidarte,
hacia la nada,
hacia ninguna parte.

MAR

Vienes trayendo,
como alud de promesas,
perlas mojas.

El viento del alba,
el ciego amor de luz de las mareas
te besa y te entrega
a muerte consentida.
Y rompes, orgullosa,
azul, embravecida,
en la ribera del sueño,
lengua fresca de lava
que lame, a tu paso,
las piedras, vencidas.

Dejas la sal, el rastro y la presencia
en las rocas tocadas,
notas marinas,
huellas de vida,
espuma en otras aguas
que rodaron contigo y que bebieron tu cuerpo,
inconstante, agitado.

Cielo perdido, trozos de ti,
jugando en las nubes,
fugaz recuerdo de inexplicables formas.

Presente inquieto dispuesto a reencarnarse
entre las olas.

A LO BONZO

No vas a doblarme en dos.
Ni en cuatro.
Ni por partes,
ni en ninguna parte.

No voy a dejar
que me embrides,
que presumas de mí,
que me compres,
que me ensilles,

y no pretendo
domarte,
moldearte,
modelarte
ni amoldarte.

No vamos a usarnos
en los tiempos muertos,
ni a apresarnos con argollas
como trapos gastados.

Ardamos.

Incendiamos pudor
y abrasémonos vivos
mientras prenda el pábulo:
alma rampante de seres divinos.

LO QUE NO NOS DIREMOS

Siéntate, padre, conmigo,
mientras tomamos un trago.

No hablemos tendido y largo
de lo que nunca dijimos:
De temores que callamos,
de pasiones que escondimos.
de promesas que rompimos
y rencores que ocultamos.

Ayer, que partió en volandas
mientras corrimos a fondo,
ya no va a servir de nada.

Mejor hablemos de ahora
y aprovechemos el tiempo
que nos queda hasta mañana.

CENEFAS

De nuestra historia en común,
de todo lo que forjamos,
me quedan vagos recuerdos
con los que escribo el pasado.

Tardes perdidas e iguales,
diálogos entrecortados,
breves dichas compartidas,
ilusión y desengaño.

Pero de aquello que fuimos
y que fuimos olvidando
pervive, curiosamente,
tan nítido y tan cercano,
un diaporama de ti,
distinto y acrisolado:

Cenefas en la pared,
pedazos de amor intacto.

CONFIANZA CIEGA

Llegué hasta allí con los ojos vendados.
Desnuda y sola, como me pediste.
Los pies descalzos, hiriendo la tierra,
últimos palmos de certeza firme.

Mi cuerpo,
abierto ante el acantilado,
y tú,
tensando la venda,
a unos pocos pasos.

Respiraba despacio, calibrando los riesgos,
destilaba sudor caliente por los brazos.

No me giré,
no te busqué,
siquiera de soslayo.

Y tú no te atreviste
ni a tirar de la venda y atraerme hacia ti,
ni a mirarme a los ojos
ni a saltar conmigo
hasta un nuevo confín.

SIN PALABRAS

No saliste a pescar esa mañana.
Te miré mirar
y el desconsuelo te habitaba.

Allá, en el fondo,
-cielo, agua, redes, mallas-
sofocaban la angustia ondas extrañas.

La tuya no.

No estabas muerto, pero andabas roto,
del mar, de la otra vida.

No llegamos a hablar.
Lloraba, a tus espaldas, mi mirada.

NO VENGAS A DECIRME

Cuando te vayas
no vengas a decirme
que no te marchas.



III.

La tercera persona del singular

O el subterfugio del
distanciamiento
En femenino

GEA

Sufrimos, todos,
una cierta tendencia
a olvidar lo que somos:

Barro del barro
de materna entraña,
flores de aquella rama.

Gota de sangre
de un torrente que mana
y que nos amamanta.

LABERINTO

Qué triste orgullo,
ser dueña de los hilos que salvaron a otros
y no saber o no querer salvarte.

No salir del dédalo intrincado,
torbellino de brumas.

Cerrar los ojos
y no andar al encuentro de la bestia voraz
que habita en las entrañas del laberinto propio.

Y consentir
que el viento de la realidad
vaya empujándote a Naxos,
donde ya serás otra y no serás.

Olvidada, vencida,
expatriada y perdida, tan lejos de casa.

Despiértate, Ariadna.

EURÍDICE

No pienso esperarte,
maldito encantador de monstruos,
fantoche mimado por las musas,
amante ruin,
alma infantil,
solo porque has prometido
sacarme del lóbrego tártaro.

No vengas a buscarme.
Puedes quedarte al otro lado
de las puertas del Hades.

Que yo ya encontraré cómo escaparme.
Que no quiero deberte el fallido rescate.
Que voy a emprender viaje
sin que me des la mano
y vengas a mirarme.

Déjame en paz.
Que no he pedido a nadie
que me venga a liberar.

FATEMEH

Jamás llegué a ser niña.
Morí en el mismo instante en que la suerte infame
vino a depositarme al lodazal de Shiraz.

Mi cuerpo inerte nació sin alma.

Nunca aprendí a soñar como esperaba,
antes de desangrarme en esta tierra,
ni a jugar.

No fui pequeña.

Y cuando, adulta feroz, amé
e infringí, a conciencia, toda regla
y me libré de yugo y de cadenas
ya fue tarde.

Muero otra vez en esta indiferencia
de anciana de quince años sentenciada,
mientras salmodia el verdugo mi condena
y ciñe mi garganta con la cuerda.

ARETUSA

Mi memoria es líquida:
Yo supe en otro tiempo
zambullirme y brotar
a los pies de Ortigia,
huir del tal Alfeo,
del amor necio,
de promesas,
señuelos,
respirar,
decidir,
nadar,
oír.
Ver.

WALLADA

Resuena el canto del muecín al alba.
Su voz penetra la quietud serena
en la blanca ciudad de los Omeyas
y del Guadalquivir mece el agua.

Avanza, serpenteando en las callejas,
lame adoquines y firmes murallas
y juega entre fachadas encaladas.

Amanecer, calientes aún las sábanas,
yaciente infiel amante aún en su cama,
cercano aún el ardor de la batalla,
canta Wallada.

Su voz evoca vergeles floridos,
sensuales zambras danzadas al son
naciente de un laúd de su salón
que arrulla, envolvente, los sentidos.

Aroma de almizcle en la piel y en los vestidos,
versos antiguos de ecos orientales
y Al-Andalus nueva, goces carnales.

Zigzagueando entre los siglos y el olvido,
saltando un muro de curtida intolerancia,
desafiando mil censores y prejuicios,

Wallada canta.

MELUSINA

Palpita en tu interior, bálsamo herido,
la savia tibia y fiel de enredadera,
fronda de helechos, pátina primera
que engendra el dulce filtro del olvido.

Emerges a mitad de la alfaguara
que oculta tu alma oculta de sirena
y sales a abrazar la luna llena,
nácar azul, que el crepúsculo ampara.

Pero dentro de ti, bajo tu vientre,
respirando en el fango de aquel lago,
poso de realidad, fondo del pozo,

habita larga cola de serpiente,
ofídica verdad, fermento aciago,
que aceda cada brote de tu gozo.

Hada azorada,
vieja tramposa superviviente.

MORGANA

Aún sabe a mirto el alba,
a ti,
Morgana en tierra extraña.
Huelo tus palabras.

Vengo buscando ¿qué sé yo?
y hallo tu magia,
espejo de espejismos,
frágil conforto de esperanza.

Siembro ciernes de mañanas,
conjuro tiempos gastados
en paños de Bradamante
y sueño.

Y al fin despierto.

MILENA

Milena no comprende mis palabras:
sus ojos gritan; su boca calla
de llorar tanta desgracia.

Su cuerpo es tumba abierta
y lleva escrita, en cada poro de su piel,
muerte anunciada.

No lucha por vivir, se deja hacer.

Quisiera oír la defender su dignidad
antes de que sentencie el juez.
Pero ya no va a hablar.

Clama el silencio la maldad.
Sus cicatrices sangran
cuando declara «culpable» la complicidad.



O el reflejo que vemos
de nosotros mismos

Vergüenza

IV. Los otros

INSOMNIO

A tientas, concienzudamente,
dejaron el paraje.

No había robado una sola victoria el sueño y
en el atril verde profundo del follaje
tarareaban, al clarear la espera, su desconsuelo.

Clamaban a gritos por las muecas
que otros hicieron:
Jamás habían dado a torcer ni lo más mínimo
de su corteza.

No habrían sabido pedir perdón.

GADES

No esperar, sentados,
en anónimos peldaños blancos de la blanca ciudad.

Respirar aire de mar.

No demorarse en la espera entre palomas viajeras.
No pensar.

Entregarse al arrullo de las fuentes,
escuchar a la gente
y dejar que la razón despierte.

Saborear.
Sin que algo suceda.

Mientras desfilan voces
e historias ocultas en disfraces,
y somos, también nosotros, un detalle
en la estampa de esta calle.

LÍNEAS DISCONTINUAS

Pisaba, sin tocar mucho el suelo,
la verdad,
la tierra apisonada bajo el gris alquitrán.
Ennegrecido, enmudecido,
cansado el humus que el bitumen sellaba
y aplastaba y escondía,

hasta que reparé en las líneas discontinuas:

Permeables, franqueables,
puentes abiertos a otro lado,
pasos a nivel del alma,
ingenios para sortear tristezas
y ver, en el retrovisor de la conciencia,
que se alejan y quedan atrás.

Sobre la marcha,
llamadas a romper filas,

invitaciones sencillas
a abandonar el carril
hoyado de rutas escritas
desde la eternidad.

Promesas de libertad.

DESIERTOS HABITADOS

Dédalos de asfalto,
mares ennegrecidos
de hedor
del hastío
de los hombres.

Hogares-sepulturas,
privados de color,
de savia viva.

Mugrientos rostros,
inánimes,
enajenados,
vacíos de corazón
e intriga.

¿Qué esperáis engendrar?

Desiertos de civilización
en carne herida.

EXTRAÑOS

Extranjeros acá y allá,
avanzan,
mesnadas confusas,
en la niebla de un sueño.

Seres concatenados,
tan únicos, tan idénticos,
en el limbo inmaterial
de su conciencia extinguida.

Cruzaron el puente
al otro lado,
pero no del todo,
porque el puente no existe.

Suspendidos,
los miembros y la mente aún aferrados
al seno perdido
que reniega de sus prófugos;
y los ojos, queriendo abarcar
eternidades inhóspitas,
que no los reconocen como suyos.

Extraños extranjeros
despojados.
Víctimas del absurdo
de vivir.
Marcados.

DESOLACIÓN

Han quedado vacías
las calles de la ciudad.

Ni un alma,
ni una bocina.

Toque de queda de tristeza
entre la ropa tendida.

En los tejados,
sobre alféizares pardos,
la vergüenza.

La rabia
escondida
y el miedo
a asomarse
a la realidad
más cruda
de impotencia
y
muerte.

UNA VIDA NUEVA

Vinieron buscando pan
y ni el pan encontraron
(humanidad, no digamos).

Creían en nosotros
y no supimos entender
que quebrábamos destinos
y amordazábamos hambre
y esperanzas de crecer
y ser.

Intentaron hablarnos
y fuimos impenetrables,
soberbios y despreciables.

Vidas nuevas y terribles:
de eso fuimos responsables.

PATAS ARRIBA

Nunca debieron dar por supuestas
ni constancia ni ausencia.

Los aterraba el silencio.

Llenaban de ruido simulacros de vida.

Ruido ensordecedor,
redundante, superfluo,
estridente o melifluido,
destemplado, melódico, atronador.

Ruido para no oír la quietud del vacío
bajo las apariencias.

Pero el pasar de las horas va limando asperezas
y las gargantas cansadas anhelan voz queda.

Focos apagados en la escena contigua
y enfrente, claroscuro barroco,
que no admite mentiras:

Gemido o carcajada,
que vuelve del revés el alma
y nos desarma
y deja la conciencia patas arriba.

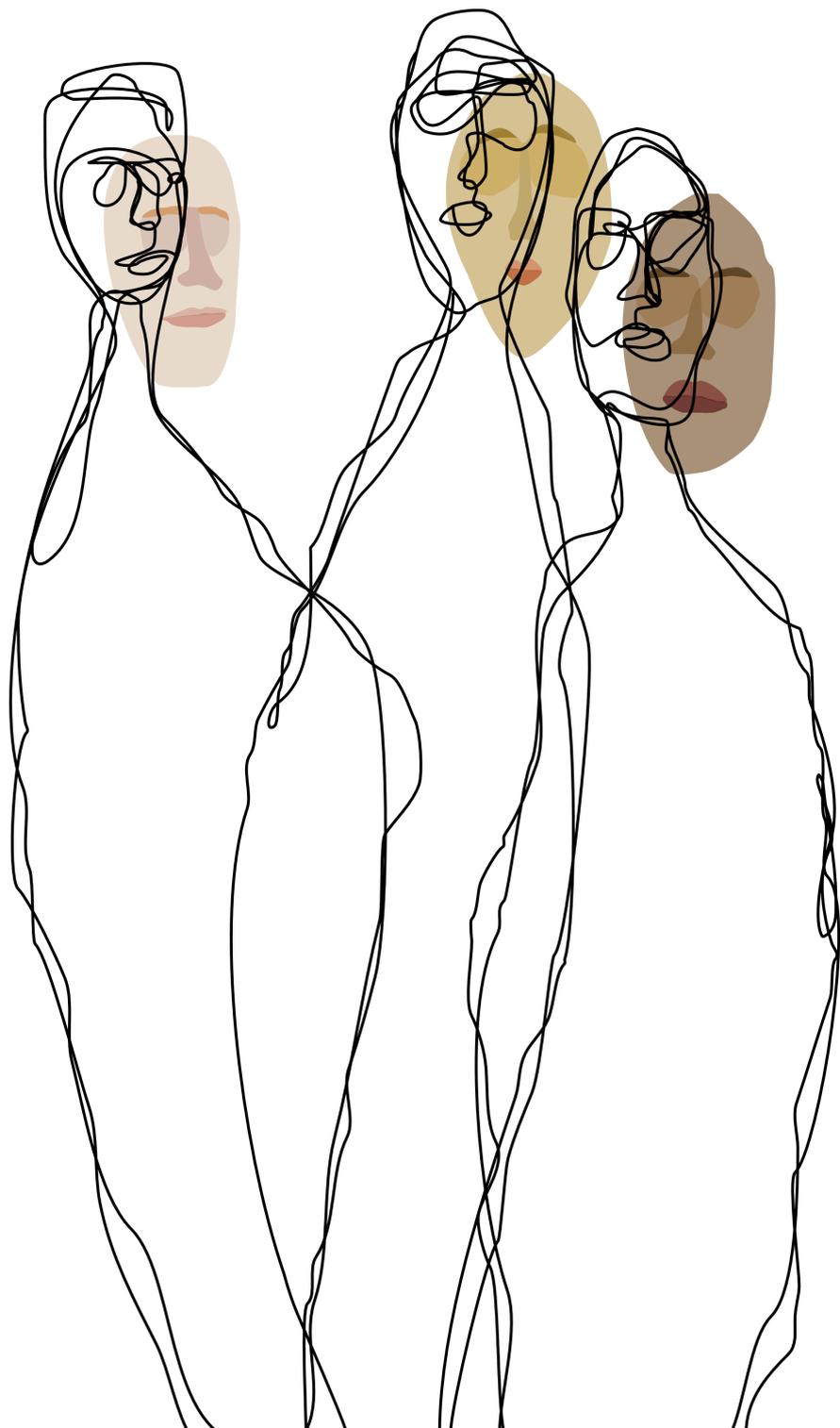
CANSANCIO

Y la huida hacia adelante
era la clave de la bóveda gastada de su ser,
que abrigaba sueños tristes.

No eran jóvenes.

No celebraban como un don cada mañana.

Ya no lloraban de emoción por estar vivos.



Que también sois los mismos

V. Vosotros

ANUBIS

Cuando resuene el gong y todo haya acabado,
cuando se extingan las luces a vuestro alrededor,
cuando os quitéis los guantes, cascos y protección
y os contempléis, desnudos, en espejos velados,

cuando se aquiete el ring y se instale el silencio,
desvanecido el eco de la lucha librada,
cuando caiga el telón y concluya la farsa,
y en el reloj de la vida se agote vuestro tiempo,
habréis de hacer balance de aquello que habéis hecho.

El consuelo de aplausos no servirá de nada,
ni discursos fingidos detrás de vuestras máscaras;
no bastarán ropajes, disfraces ni coartadas,
ni aduladores necios, ni risas impostadas.

Cerrada la función, plegada la carpa,
se alejarán las horas de chanzas y payasos
y el circo del vivir os dejará de lado,
haciendo vuestras cuentas,
pesando vuestras almas,
sabiendo lo que disteis,
revisando el legado
que pretendéis dejar:
huellas de vuestro paso.

DE MONTAR Y TIRAR

Yo no quiero un amor de marca Ikea,
de piezas troqueladas,
medidas y contadas,
listas para encajar.
Ya no me basta.

No voy a atornillar mis sentimientos
con hoja de instrucciones
ni en sucesivos pasos,
con moldes, con modelos.
No es lo que quiero.

Ni nombres suecos,
ni imagen satinada
de catálogo en serie.
Ni pasión de colores, ni de moda.

Os lo dejo a vosotros.
Para eso, sola.

SÍSIFO

No merezco el consuelo de llorar por vosotros
si no sufro con vosotros,
si no soy ni he sido nunca
herida,
perseguida,
violada
o expatriada,
si no he perdido mi casa,
si no me sangran las sienes
ni tiñen mi madrugada
negros presagios de muerte,
miedo,
impotencia
y desgracia.

No soy digna de indignarme
si no he luchado hasta agotarme,
si no he salido a dar voces,
a abrazaros,
a truncar la aciaga suerte
que maldice a tristes seres,
mientras, amordazados,
de nada seguimos pendientes...

Anestesiados,
enmudecidos,
narcotizados.
Inmunizados en el tedio cotidiano,
eternos Sísifos
en la ruleta rusa del espanto.

TEMPUS FUGIT

Porque vivir es fabricar recuerdos,
ventanas y escaleras a otro tiempo
que acaba de escurrirse entre los dedos,
que ocurrió,
y el paso dado es ya perecedero...

Porque en las manos llevamos el pasado,
de ahora y de futuro disfrazado,
y se despeña el presente gastado,
fenecido,
sombra fugaz, en el desfiladero...

Rellenad cada página del álbum
de instantes y vivencias indelebles.
Pegad recortes de realidad y de sueño
y vivid y sentid vida.
Porque la esencia está en el sentimiento.

FUE UN PLACER

Fue un auténtico placer
–bendición y desgracia–
perder entre vosotras,
porque sí,
razón y calma.

No pedir nada,
jugar a esconder,
a fabricar pistas
–y a ocultarlas–;
querer y no querer ser descubierta
y que apostarais a saber,
con la mera sospecha.

Deslizarme entre las hojas,
dibujar identidades inventadas
y soñar
y recrearme en la trampa.

No dejar, so pena de tristeza,
que fuera a delatarme la mirada.

NO LA OIRÉIS LLEGAR

Duerme allá,
disimulada en la desgana.

Y desde el fondo del cajón de la conciencia,
en un momento,
se despereza,
escucha,
siente,
asiente,
y se concentra
y fluye
y mana,
a través de las heridas del sueño,

resquicios insensatos
de fuerza
de pureza
de alma.

Y os desangra.

Espera allá.
Igual que el reo su sentencia al alba,
como el amante el fuego de la madrugada.

Como el dolor, huye del bálsamo de las palabras
que exhala el cuerpo para apaciguarla.

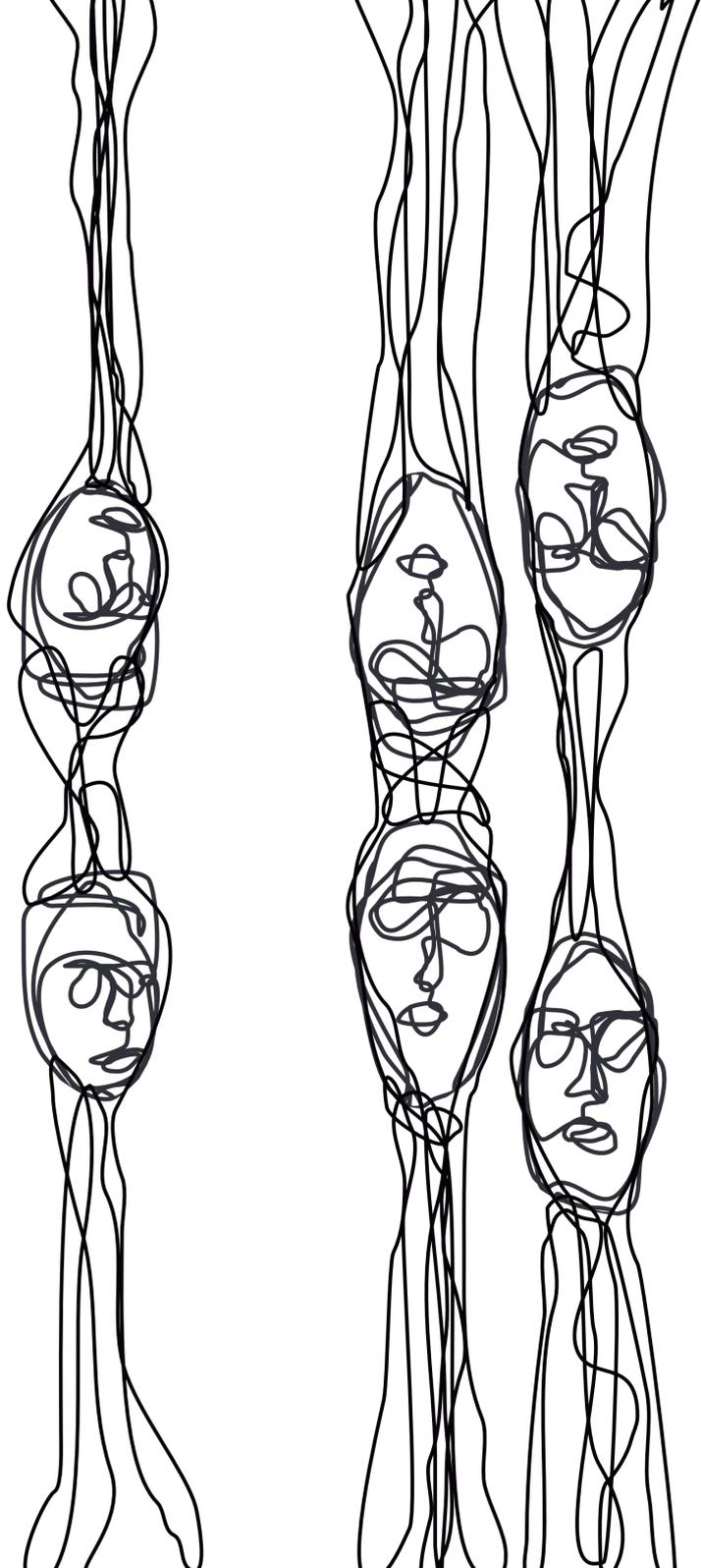
Inesperada rabia.

ANANKÉ (PRIMIGENIA FUERZA)

Buscad, entre los frunces de vuestras conciencias,
si late aún, escondida, temerosa de luz,
una sospecha de verdad,
una emoción no fingida,
una pasión desesperada o su contrario.

Espiad, sorprendeos de improviso,
destapad vuestros instintos soterrados,
aletargados, enmudecidos,
y dejadlos revelar vuestra ambición,
a ciencia cierta menos cruel y más sincera
que la imagen exterior que fabricáis de vuestro
yo
y que no es nada: impostura, convención.

Abrid los brazos y los ojos a Ananké,
que campe sin tapujos y os desarme.



O la prueba del egocentrismo
de la matemática gramatical,
donde primera más segunda
persona no es igual a tercera

VI. Suma de individualidades

BEATUS ILLE

Solíamos andar a vueltas con la suerte,
desentrañando enigmas de arcanos del tarot,
intuyendo en los astros trazos de porvenir,
interpretando los posos del café apurado.

Y esperábamos.
No osábamos mirarnos,
pensar, tomar las riendas.

Nos gustaba sentarnos sobre la hierba fresca
o en la arena quemada del viento del desierto,
desafiando al destino a desvelar el misterio
que acechaba entre líneas aún por escribir.

Murió la inopia.
Tánatos asomó al umbral
y no valieron sueños.

Izamos velas,
prestos a navegar
a puertos ciertos.

LOS QUE PARTIMOS

Quebramos el primer tallo que fuimos
para brotar de nuevo en el camino.

Vestimos de hojas verdes la mirada,
bebimos de otras tierras dulce savia,
crecimos al calor de horas lejanas
y al regresar al árbol del pasado
nos vemos y no vemos lo que somos
pues no somos aquello que debimos.

Porque partimos.

La luz que acariciaba nuestra infancia
no logra revelar lo que habría sido
de no haberla apagado aquella marcha.
Y quiere iluminar nuestras vivencias
como si no contara la distancia,
pero no alcanza.

No nos enciende antiguo fuego el alma,
ni hay aire que reavive yermas brasas,
dormido aquel hogar que crepitaba.

Que aunque quisiera arder, ya no es el mismo.
Que aunque fingiera ser el que alumbraba
y aunque se disfrazara de presente
y su amor cegador nos engañara,
y aunque del puro corazón brotara,
habría mudado piel y ojos y entrañas.

Ya no nos reconfortan nuestras casas
que han dejado de ser las que esperaban.
Amigos que tuvimos por hermanos,
ya no nos reconocen como antaño
y siguen aceptando una presencia
que no acaba de ser la que recuerdan
por más que no podamos ser extraños.

Dolores que pasaron con el tiempo
aún hoy duelen, intactos, al mentarlos,
por mucho que quisiéramos curarlos.

Aromas que se fueron disipando
aún hoy huelen, fragantes, al pensarlos,
en nuestros propios cuerpos derramados.

Cómo admitir que somos todo y nada
de esa imagen de ayer que se proyecta
y ya no es realidad, pero es esencia;
que nuestra identidad navega en ella,
que no bastan ni vida ni experiencia
para explicar el ser que hoy nos alberga.

No hay rastro de cordura en la añoranza
ni sombra de estupor en la esperanza.

Cordón umbilical que llora a gritos
la suerte del neonato pasajero
condenado a sentirse incierto nómada
poblado del candor
de alumbramiento ingenuo en odre ajeno.

Deshecho el puente sobre antiguas aguas
nadamos en futuro que aguardaba.

Nos ha forjado el tiempo la semblanza
y al despertar un día descubrimos
que la raíz es desarraigo mismo:
barro en un mismo barro confundido.

AL CERRAR LOS OJOS

Cuando cierro los ojos,
siento el peso de los años
resbalar, como lágrimas tibias,
por mi garganta.

Horas pasadas junto al mar.

Tu voz,
cadenciosa y cercana,
al declinar del día,
el ocaso encendido
a tus espaldas.

Y te imagino, allá donde estás,
memoria anhelada.

Cierro los párpados cansados
a este invierno temible,
seco, desabrido, sin mar,
sin tu presencia,
huérfana,
a la deriva entre sombras yertas,
y me pregunto,
y sé que no hay respuesta,
qué fue de mí,
de ti, de nosotros,
de nuestra casa,
de lo que compartimos,
de lo que no olvidamos,
de lo que fuimos.

LOVE CROSSING

Tú, hablándome de amor en la distancia,
cauterizando heridas,
digiriendo la rabia,
queriendo y no queriendo abrir estancias
para una nueva vida.

Yo, siempre al sur y siempre al cabo,
imaginándote coser pedazos,
buscando espejos para contemplarte
en la salada luz del lago.
Deseando apaciguarte entre mis brazos.

Nieve allá;
acá la espesa bruma del recuerdo
mientras volvemos a casa, tú y yo,
y vamos desgranando sentimientos
que van a entrecruzarse a alguna parte
y partirán.

EXCUSAS RAZONABLES

Vendrás a regalarme tus silencios
cuando hayas agotado las palabras.

Me habrás hablado de alma y de conciencia,
de escuchar el latir del sentimiento
y no pensar, porque la vida ocurre
fuera y ajena a nuestro entendimiento,

porque somos de luz y la luz no razona,
porque amamos de espaldas al discernimiento,
porque somos capaces de hacernos felices
con la sola pasión y entregarnos sin tiento.

Y yo te habré escuchado tantas veces
que no tendrás que hablar: ya habré entendido
tu noción de intuición, las emociones,
pulsiones y ardor de los sentidos.

Y no podré dejar de razonar
y de pensar que cuanto has proferido
era impostado, interesado y convenido,
hecho a medida de una imagen de ti mismo,
irreal, más fácil de soportar.

AUNQUE TÚ NO LO QUIERAS

Lo quieras o no,
tú y yo
ya hemos andado juntos un tramo del camino.

Me has regalado tiempo,
te he confesado miedos
y hemos llorado a cántaros hasta empapar la tierra
y confundir destinos.

Lo queramos o no tú y yo,
el suelo en el que moras y que habito
lo han surcado de huellas tus pasos y los míos
y el trazo encabalgado de nuestro andar pasado
que permanece vivo.

Lo quiera yo o no,
no seré sólo yo
quien quiera o quien no quiera:

Habitas en mi mente como yo entre tus ojos,
a andar condenados teniendo presente
un pacto sagrado de querida entrega,
y tú,
y yo,
lo queramos o no,
no somos ya
ni tú
ni yo.

LARGUÉMONOS DE UNA VEZ

¿No te da pena despertar una vez más
sin ilusión, sin nada nuevo que contarnos?

¿Qué nos retiene aquí?
Levemos anclas.

Más ardua es la certeza del cansancio
que tanta placidez aún nos depara,
más triste, más reseca y más amarga
que inciertos derroteros procelosos,
donde felicidad o rabia
pudieran irrumpir y convidarnos
al reto de sentir cada mañana.

Dai, andiamo

EN TARDES DE TORMENTA COMO ESTA

En tardes de tormenta como esta me echo a volar,
como promesa, como mirlo asustado.

Oigo ráfagas de viento sacudir las tejas,
goznes de la razón.

Y me transporto a aquel tiempo
en que salíamos a mojarnos y a bailar
bajo lluvia rojiza,
tormenta africana, frente al mar.
A brincar en los charcos,
a sacudir hojas de enredadera
y a soñar.

Pero esta tarde no me trae mi lluvia.

Esta no es lluvia de final de agosto,
ni de olor a tierra que empapa los charcos,
ni polvo rojizo que tiñe enredaderas
de tiempos pasados.

Es lluvia desolada, lluvia gris de otros lugares,
seca de sentimientos y cansada.

¿O acaso soy yo?

Esta tormenta no me trae mi lluvia:
Sigo anhelando agua de amor
entre nubes ajenas.
Sigo buscando...

HEMOS VENIDO A SOÑAR

Vinimos a soñar, tú, tú y yo,
dichosa terna,
rotas las uñas de arañar el silencio
y el revés del cristal
del azogado espejo.

Dentro del laberinto
jugamos y crecimos, porosas e inciertas,
curiosas y abiertas al azar del destino.

Y la luz de los días
fue perfilando el trazo,
esculpiendo los rostros,
estrechando los lazos,
describiendo contornos
de límites franqueables
sobre los que saltar,
con los brazos en alto.

Y por eso,
cada vez que salto
y me lanzo al vacío
y lo siembro de vida
y de colores nuevos,
me parece que vuelvo
desde el fondo del sueño
que fue aquel principio.

Y os invoco en la sombra
y la humedad de la tierra.
Y volvemos a ser aquella terna.

ANANKÉ

LUCHO, LUEGO EXISTO	9
DESNUDARSE	10
UN DÍA DE ESTOS	11
PARA LLEVAR LA CONTRARIA	
A KAZANTZAKIS	12
PROSPECCIÓN	13
NICTÁLOPE	14
VUELVO AL SUR	15
UN SONETO ABRUMADO	16
YO SOY ALEXIS	17
DÉJÀ VU	18
MADRE	23
UNA NUEVA ARCADIA	24
MAR	25
A LO BONZO	26
LO QUE NO NOS DIREMOS	27
CENEFAS	28
CONFIANZA CIEGA	29
SIN PALABRAS	30
NO VENGAS A DECIRME	31
GEA	35
LABERINTO	36
EURÍDICE	37
FATEMEH	38
ARETUSA	39
WALLADA	40
MELUSINA	41
MORGANA	42
MILENA	43
INSOMNIO	47
GADES	48
LÍNEAS DISCONTINUAS	49
DESIERTOS HABITADOS	50
EXTRAÑOS	51
DESOLACIÓN	52

UNA VIDA NUEVA	53
PATAS ARRIBA	54
CANSANCIO	55
ANUBIS	59
DE MONTAR Y TIRAR	60
SÍSIFO	61
TEMPUS FUGIT	62
FUE UN PLACER	63
NO LA OIRÉIS LLEGAR	64
ANANKÉ (PRIMIGENIA FUERZA)	65
BEATUS ILLE	69
LOS QUE PARTIMOS	70
AL CERRAR LOS OJOS	73
LOVE CROSSING	74
EXCUSAS RAZONABLES	75
AUNQUE TÚ NO LO QUIERAS	76
LARGUÉMONOS DE UNA VEZ	77
EN TARDES DE TORMENTA COMO ESTA	78
HEMOS VENIDO A SOÑAR	79



*Abrid los brazos y los ojos a Ananké,
que campe sin tapujos y os desarme*

